La matemática es una profesión de elevados estándares e integridad. Discutimos libremente nuestro trabajo con otros sin temor de que se nos robe, y la investigación se comunica abiertamente antes de su publicación formal. Los procedimientos editoriales son justos y apropiados, y el trabajo obtiene su reputación por su mérito y no por su promoción. Estas son las normas que cumple la vasta mayoría de matemáticos. Las excepciones son raras, y no pasan inadvertidas.